

REFLEXIONES SOBRE TERRITORIO E IMAGEN
IBÉRICOS: EL ÁREA ALICANTINA¹

*Reflections on the iberian territory and image: the case of
Alicante.*

TRINIDAD TORTOSA ROCAMORA Y JUAN A. SANTOS VELASCO
Centro de Estudios Históricos del CSIC.

RESUMEN: Dentro de los análisis de las formas directas de intervención territorial en la Península Ibérica T. Tortosa y J.A. Santos proponen la posibilidad de elaborar hipótesis sobre la definición de territorios a través del análisis iconográficos y de la distribución de diversas manifestaciones materiales del mundo ibérico, en este caso del área alicantina.

ABSTRACT: As far as the forms of ancient interventions on the Iberian Peninsula is concerned, T. Tortosa and J.A. Santos propose —as a hypothesis— the use of iconographic analysis and distribution patterns of cultural manifestations, particularly in the iberian area of Alicante and Murcia.

El análisis de las cerámicas pre y protohistóricas y de sus elementos decorativos como algo más que un informante tipológico/cronológico tiene una larga trayectoria en la Arqueología anglosajona, con puntos de referencia del mayor inte-

1. Esta comunicación se integra en el Proyecto "Imagen, mito y sociedad en la cultura ibérica: Alicante y Murcia", nº PB89-0006-C02-01, financiado por la DGICYT.

rés, a pesar del paso de los años, en Coloquios como *Ceramics and man* (1965), en los que sobresalen los estudios de base antropológica, de gran tradición en las escuelas americanas. En esta como en tantas otras cuestiones en las que Antropología y Arqueología prehistórica convergen, uno de los puntos de partida lo encontramos en la obra de Binford *Archaeology as Anthropology* (1962).

En unas ocasiones, cerámica e imagen se han convertido en criterios para inferir diferencias de estatus a partir de las pautas de su distribución en diversos contextos coetáneos (Upham, J. et alii, 1981); en otras, la relación forma-tipo de yacimiento ha servido para explicar cuestiones relativas a la estructura de poblamiento y, en consecuencia, a la estructura social del grupo humano que las produjo (Dickens, R. y Chapman, J., 1978).

En nuestro país y referidos al mundo ibérico tan sólo contamos con dos estudios de este tipo. El primero analiza los diferentes motivos estampillados de la cerámica del Alto Guadalquivir por tipo de yacimiento, llegándose a poder definir dos áreas culturales, la túrdula y la oretana (Ruiz, A., 1981). El segundo trabajo, más reciente, pero también sobre la Andalucía prerromana, realiza un análisis pormenorizado de los tipos formales de los vasos y las decoraciones pintadas asociadas, distinguiendo el autor, gracias al estudio diacrónico, un período de relativa uniformidad cultural, en el valle del Guadalquivir, durante el siglo VI a.C., y un momento de ruptura, a fines de aquel siglo, que es el origen de dos complejos culturales distintos, al occidente y al oriente del valle citado. Complejos culturales que vivirán, entre fines del siglo VI a.C. y fines del III a.C., un proceso histórico diferenciado que ha quedado plasmado arqueológicamente en dos tradiciones cerámicas distintas. En otras palabras, los cambios morfológicos y decorativos vasculares quedan explicados como contextos materiales determinados históricamente (Pereira, I., 1988).

En la actualidad, estamos colaborando en el grupo de trabajo que, bajo la dirección del Dr. Olmos Romera, lleva adelante el Programa de Investigación "Imagen, mito y sociedad en el mundo Ibérico del Levante y Sureste", dentro del cual estamos barajando unas hipótesis que hoy todavía tienen un carácter preliminar, pero que esperamos ir corroborando o refutando, a medida que avance el proyecto.

En concreto, uno de nosotros se encuentra trabajando sobre puntos como que, en el mundo ibérico del sureste peninsular, la transformación de la iconografía refleja el tránsito de la aldea a la ciudad; que en este área un asentamiento protourbano de la categoría de Ilici pudo ser el catalizador de un proceso iconográfico tan complejo, como los que vemos reflejados en la escultura y en la pintura vascular ilicitanas; y, por último, que la imagen nos sirve como criterio para la delimitación del territorio.

La elaboración de estas hipótesis obedece tanto a la constatación de unos fenómenos arqueológicos, como a la asunción de unos postulados teóricos. Entre otros:

En el momento histórico que estudiamos el concepto de Transición juega un papel esencial, puesto que lo que apreciamos son unos cambios socio-económicos a medio y largo plazo que señalan el fin de la comunidad de aldea y la organización tribal y la génesis de la vida urbana y estatal. Es un período de transformacio-

nes durante el cual observamos manifestaciones que generan multitud de formas intermedias e híbridas, donde se combinan formas ciudadanas-estatales, con formas de su opuesto dialéctico, la no ciudad-estado (cf. Andreev, Y., 1989, 168).

Manifestaciones en las que no vamos a entrar, por falta de espacio, pero que sabemos que aparecen en época Ibérica. De una forma clara en la Fase Plena (425-325 a.C. aprox.) y de forma aislada en la Fase Antigua (525-425 a.C. aprox.), cuando los grandes monumentos funerarios muestran la ruptura del cuerpo social igualitario y la aparición de unas aristocracias locales fuertemente aculturadas.

Pero con qué otros datos contamos:

a) Cada una de las fases señaladas (Antigua y Plena) están acompañadas no sólo de cambios en la cultura material, sino también en la ordenación del hábitat, que denotan mutaciones en las formas de control del territorio. El cambio más intenso se aprecia a fines del siglo V a.C. y debió ir acompañado de un incremento de la población, a juzgar por la gran cantidad de yacimientos fechables en la primera mitad del siglo IV a.C., en comparación con los de la fase anterior.

b) Estos cambios coinciden, no por casualidad, con el desarrollo de las fuerzas productivas y la consolidación de las aristocracias locales, perceptible por la documentación de tumbas principescas, características de la Fase Plena.

c) Por último, y referido a los hábitats, señalar que por lo general éstos son de pequeño y mediano tamaño, excepto en casos aislados. No obstante, en áreas colindantes y en la misma época tenemos lugares como Cástulo con 44 has. y contamos con conjuntos de asentamientos fuertemente jerarquizados, como sabemos por los estudios del valle del Ebro (Burillo, F., 1986), Andalucía oriental (Ruiz, A., 1978), Levante (Guerin, P. et al., 1989) y Cuenca media del Segura (Santos, J.A., 1989). En las cuencas del Vinalopó y Bajo Segura, parece ser Elche uno de los principales centros regionales, con suficiente entidad como para poder hablar de él como de un asentamiento protourbano, que organiza económica y, también es probable que, políticamente la región, al menos durante las Fases Ibéricas Plena y Baja.

CRITERIOS PARA LA DEFINICIÓN DEL TERRITORIO DE ILICI.

El apartado anterior nos introduce en el asunto central: cómo identificar el o los centros económicos y políticos que, en la segunda mitad del I milenio a.C., regulan el ordenamiento del territorio, en esta zona de la península. Es una cuestión que todavía está por resolver, pero de la que contamos con algunos indicios de sumo interés que hacen pensar que, entre los siglos VI-III a.C., se halla en embrión la estructura de la ciudad y el estado.

La investigación es unánime en cuanto a otorgar a Elche una relevancia de carácter supracomarcal, de control de lo que sería el sur de la Contestania (Gil Mascarell, M., 1980 y Domínguez Monedero, A., 1984). Los datos arqueológicos que estamos manejando, aún con limitaciones, nos conducen a seguir planteando este tema, proponiendo una nueva delimitación del territorio de la antigua Ilici, que se corroborará, o no, en la medida que avance la investigación.

La importancia de La Alcudia de Elche viene dada por varios motivos:

- La continuidad de su poblamiento, ininterrumpido desde el siglo VI a.C a época romana.

- Su relevancia en la Fase Antigua, pensemos que allí hubo varios monumentos funerarios en forma de torre (Chapa, T., 1984, 246). Asimismo, es el único lugar que documenta todos los tipos iconográficos de la escultura zoomorfa y Chapa Brunet mantiene la posibilidad de que, en el área del Vinalopó, hubiera un taller de escultura de ámbito comarcal, pues los leones de Sax, Monforte del Cid y Elche y, en menor grado, los de La Albufereta y Villajoyosa son, con toda probabilidad, piezas del mismo taller, con un área de dispersión entre el Vinalopó y la costa sur alicantina (Chapa, T., 1984, 260). Además la dispersión de la escultura zoomorfa (fig.1a) señala unas áreas que se definen mejor si seleccionamos algunos tipos: toros del grupo B; leones del período antiguo; caballos; lobos; esfinges y grifos (ver Chapa, T., 1984). Se distribuyen fundamentalmente entre el Júcar y el Vinalopó, marcando lo que se conoce como Contestania (Llobregat, E., 1972). Pero hay que hacer algún comentario:

1) Las sierras alicantinas separan, de una manera natural, al norte la zona de montaña, con centro en Bocairente, y al sur el llano, con centro en Elche (Domínguez Monedero, A., 1984).

2) Estos tipos iconográficos sobrepasan la línea del Vinalopó y los encontramos, remontando la cuenca del Segura, hasta El Cigarralejo.

De estos datos se desprende que, en la Fase Antigua, la Contestania es un territorio mal definido, lo que no es de extrañar si consideramos que el término Contestania sólo aparece en las fuentes escritas más modernas.

No obstante, Elche se manifiesta ya en esas fechas como un punto de referencia, cuya influencia se extendería por la costa sur alicantina, Vinalopó y cuenca baja del Segura. La falta de más datos impide saber si ese influjo es económico, político, o ambos a la vez.

Pero la documentación arqueológica, sobre fechas más recientes, concreta un ámbito geográfico mejor definido.

- La distribución de las monedas de Ilici, en época altoimperial (reinados de Augusto y Tiberio), demuestra que el área de expansión económica de este centro está entre las costas meridionales de Alicante y las cuencas baja y media del Segura (región de Murcia, ver Lloréns, M.M., 1987).

- Es una evidencia tardía pero concuerda con la dispersión de los *kalathoi* de los tipos del Cabecico del Tesoro (fig. 1b). Entre las trece piezas recientemente estudiadas, ocho son de pleno estilo ilicitano o afín datables entre la primera mitad del siglo II a.C. y 100 a.C. (Conde, M^a.J., 1990).

- En otro estudio se reconoce la existencia de un taller o tradición artesanal orfebre, representada por las producciones de El Cigarralejo y La Albufereta, donde se fabrican pendientes y arracadas en creciente, durante el siglo IV a.C. (Perea, A., 1992).

- Los documentos ibéricos escritos en alfabeto griego jonio se encuentran en un área de dispersión semejante.

- Por último, entre los siglos IV-II a.C., se documentan una serie de objetos,

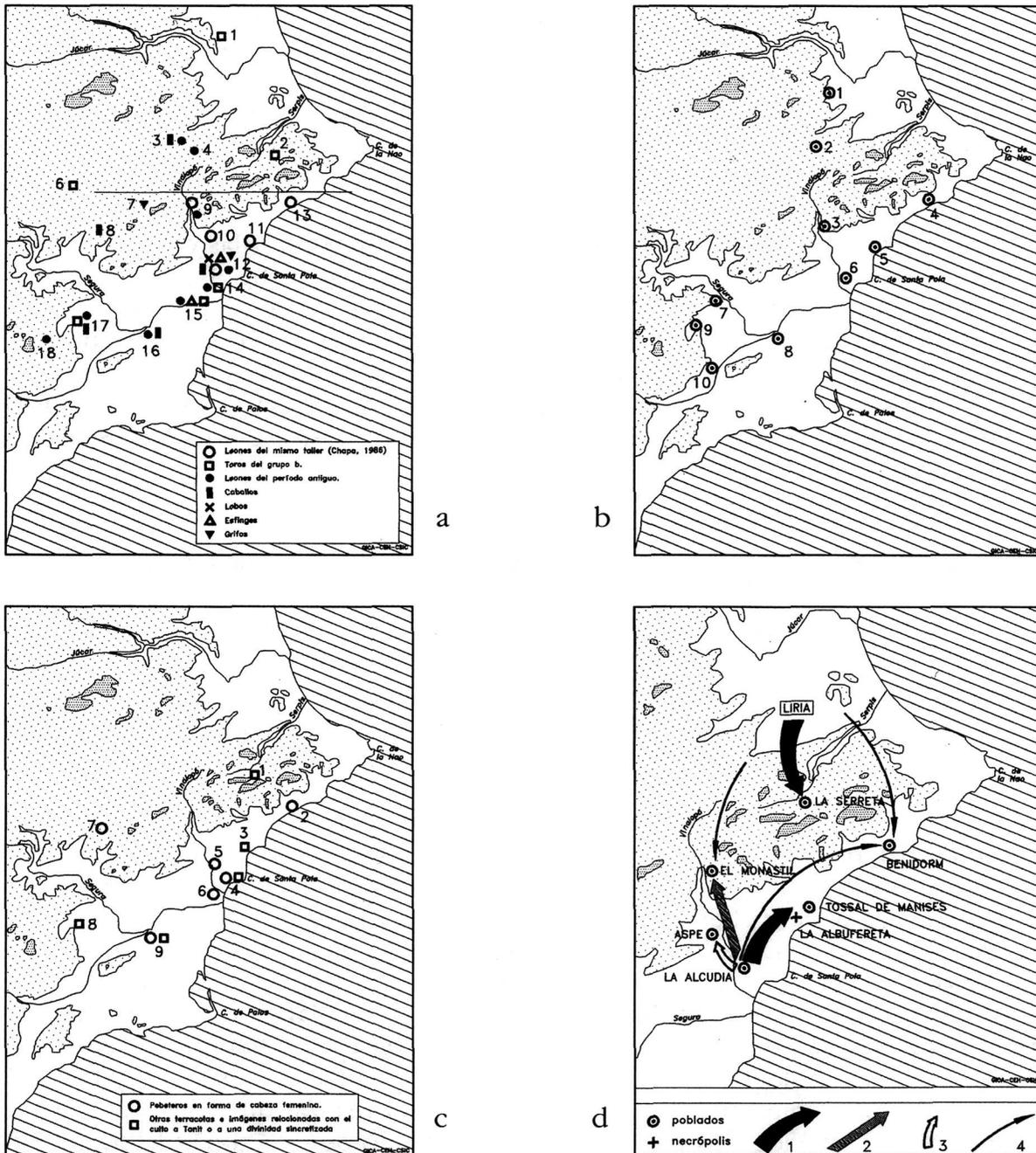


Fig. 1a: *Dispersión de la escultura zoomorfa* (según Chapa Brunet, 1984) y *división del norte y sur de la Contestania* (según Domínguez Monedero, 1984). 1: Turis; 2: Alcoy; 3: Corral de Saus; 4: Bocairente; 6: Pozo Cañada; 7: Ontur; 8: Coimbra del Barranco Ancho; 9: Villena; 10: El Monastil; 11: Villajoyosa; 12: La Alcudia; 13: Benidorm; 14: Guardamar; 15: El Molar; 16: Cabecico del Tesoro; 17: El Cigarralejo; 18: Coy.

Fig. 1b: *Dispersión de los kalathoi 'sombbrero de copa' de estilo Elche y afines*. 1: Enguera; 2: Corral de Saus; 3: El Monastil; 4: Benidorm; 5: La Albufereta; 6: Elche; 7: Archena; 8: Cabecico del Tesoro; 9: El Cigarralejo; 10: Alhama.

Fig. 1c: *Pebeteros y terracotas relacionadas con un posible culto a Tanit o un culto sincrético*. 1: Alcoy; 2: Benidorm; 3: Illeta de Campello; 4: La Albufereta; 5: Elche; 6: Guardamar; 7: Coimbra del Barranco Ancho; 8: El Cigarralejo; 9: Cabecico del Tesoro.

Fig. 1d: *Mapa de relaciones iconográficas entre yacimientos*. 1: Influencias morfológicas y temáticas de los tipos iconográficos. 2: Influencias temáticas de tipos iconográficos. 3: Influjos poco definidos. 4: Influjos difusos.

relacionados con el culto que aportan más datos: los pebeteros en forma de cabeza femenina y otras terrocotas, relacionadas con un probable culto a Tanit o a una diosa local de la muerte y la fecundidad, entre las que pudo darse un posible sincretismo. Han sido estudiadas por Marín Ceballos (1987), quien admite un alto grado de asimilación del culto a Tanit, en el sureste español, debido a que, en esta zona de la península, se documentan en número abundante y particularmente en santuarios y necrópolis.

Conjuntos de las mismas los encontramos, de nuevo, por las costas meridionales de Alicante y las cuencas del Vinalopó y bajo Segura (fig. 1c). Esta zona se constituye en un área central rodeada, a su vez, de una serie de hallazgos vinculados, en la necrópolis de El Cigarralejo (Cuadrado, E., 1987), la Dama nutricia probablemente sedente de Alcoy de producción local (Marín, M.C., 1987); y las figuras del santuario de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). Estos tres últimos casos podríamos definirlos, por sus características, como hallazgos periféricos, respecto del área central.

UN EJEMPLO PARTICULAR: LA IMAGEN PINTADA SOBRE CERÁMICA EN LA PROVINCIA DE ALICANTE.

Introducimos ahora unas breves líneas que forman parte de la Memoria de Licenciatura de uno de nosotros, sobre iconografía de la cerámica ibérica en la provincia de Alicante². Intentaremos plantear los tipos iconográficos de esta zona en la medida que el espacio nos permita. ¿Cuál es nuestro objetivo?. Simplemente plantear unas reflexiones, origen de una hipótesis basada en apuntar cómo a través del análisis de la imagen podemos marcar un territorio de influencia; territorio de influencia marcado en nuestro caso por un centro, la Alcuña, que a partir de un determinado momento (fines del siglo III-I a.C. probablemente) difunde sus imágenes de forma clara, entre algunos asentamientos cercanos. Por otro lado, evidenciar la influencia del centro valenciano de Liria que deja sentir su peso, sobre todo en la zona de la montaña alicantina. Evidentemente nos gustaría aportar datos de tipo espacial (estudios de territorio) que nos ayudasen a ratificar o desmentir las vías que se intuyen a partir de la iconografía. Pero, dada la descontextualización total, en unos casos, o la dudosa afiliación estratigráfica, en otros, del material arqueológico, no nos es posible en estos momentos un mayor avance en nuestros planteamientos³. Habría que intentar realizar un análisis global del territorio para entender los patrones de asentamiento de esta zona, determinar el proceso de formación y las características de cada fase ibérica.

La metodología empleada en nuestro análisis tiene como fin prioritario la sistematización de unos datos que permitan relacionar de forma efectiva imagen /soporte (vaso)/contexto. De esta forma nos acercaremos al código interno de

2. Los tipos iconográficos que aparecen subrayados son los que insertamos en las láminas.

3. Recogemos en este sentido las palabras de L. Abad (1985, 158), cuando en un trabajo sobre poblamiento ibérico, apuntaba las pocas excavaciones existentes sobre esta época en la zona alicantina.

TIPOS VEGETALES

	A.1	A.2	A.3	A.4	A.5	B.1	B.3	B.4	C1a	C1b	C1c	C1d	C2a	C2b	C2c	C2d	C2e	C2f	C3
Alc.	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		X	X	X	X	X	X	X	X
Mo	X	X			X								X		X				X
TM	X	X		X	X									X					X
Alb				X										X					X
TCa	X	X											X						X
Ben.		X																	
SPol				X									X						
Se.	X	X	X										X						X
Esc.	X			X	X						X								X

	A2a 1	A2a 2	A2c 2	A2d 2	A2e 2	A2a 5	B2a 2	B4a 2	B4a 4	C3a 2	D3a 5								
Alc.		X	X	X	X	X	X		X	X	X								
Asp																			
Mo																			
TM																			
TCa																			
Se.	X						X	X											

TIPOS FEMENINOS

TIPOS MASCULINOS

	A1a 1	A1a 3	A1a 4	A1a 5	A1d 3	A1e 5	B1a 1	B1a 3	C1a 1/2	C1a 2	C1a 3	C1a 4	C1a 5						
Alc.	X	X	X	X	X	X	X	X	X		X		X						
Asp									X										
Mo	X			X				X											
SCr				X															
TM		X		X	X						X								
TCa	X			X					X		X	X	X						
Se.	X						X	X	X	X		X	X						

	A1a	A1b	A1c	B1a	A2a	A3a	A3b	A3c	A4a	A5a	A6a	B6a	A7a	B7a	A8a	A9a	B9a	A10 a
Alc.	X	X	X	X	X	X	X		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Asp							X		X								X	X
Mo	X				X					X		X						X
TM	X			X		X					X	X	X			X	X	X
TCa				X					X	X			X					
Ben.			X															
Pic				X														
Se.	X								X								X	X
SPo.													X					

TIPOS ZOOMORFOS

Fig. 2: Tablas de los grupos iconográficos por yacimientos de la provincia de Alicante. Alc. La Alcudia (Elche) - Asp. (Aspe) - Mo. El Monastil (Novelda) - SCr. San Cristóbal (Villena) - TM. El Tossal de Manises - Alb. La Albufereta - TCa. El Tossal de la Cala (Benidorm) - Ben. (Benidorm) - Pic. Pic de l'Aguila (Denia) - SPo. Santa Pola - Se. La Serreta (Alcoy) - Esc. La Escuera (San Fulgencio).

imágenes que funciona inserto en la comunidad social que lo conoce y lo entiende. Quizás, podemos aproximarnos al sentido social de esos signos, signos-símbolos o símbolos⁴. Iconográficamente sólo planteamos en nuestro trabajo actual el análisis del signo como parte individualizada del sintagma (la escena), mientras que el estudio de las diferentes escenas, su evolución, composición y relación con el soporte (vaso) al que se adscriben serán objeto de posteriores estudios. Es necesario trabajar con los datos de que disponemos y pensamos que las conclusiones, siempre provisionales hasta que se analicen en este aspecto otras zonas contiguas, como por ejemplo Murcia, pueden deparar matices interesantes.

Presentamos seguidamente una selección de los diferentes tipos iconográficos de los principales ámbitos, esto es, fitomorfos, zoomorfos y antropomorfos; los apartados de signos geométricos, indeterminados y otros objetos no los incluimos, en esta ocasión. La reunión de todos ellos se recogen en el catálogo de nuestra Memoria de Licenciatura (Tortosa, T. 1993) por grupos y por yacimientos.

Estas líneas, poco profundas por la premura de espacio, nos llevan a plantear de manera hipotética, unos tipos que pueden responder a la existencia de una iconografía local, no hablamos de talleres porque será necesario un estudio de formas y de análisis de pastas, pero sí de asentamientos que nos hacen pensar en la existencia de lugares con pintores propios. Como señalamos anteriormente se confirma la preponderancia del núcleo ilicitano en un momento determinado pero, ¿cómo se articuló el espacio contestano en las diversas épocas ibéricas?, ¿hubo otros centros?, ¿cuál fue el papel del Segura en este proceso?

Para preguntarnos ¿qué podemos aportar como síntesis iconográfica?, conviene situarnos geográficamente. Recordemos que la provincia de Alicante se divide en dos partes, una montañosa al norte con una serie de macizos, orientados NE-SO en su mayoría, que delimitan zonas de hoyas y valles. Hacia el Sur, encontramos una zona más llana, también marcada por alineaciones montañosas pero que deja entrever áreas más amplias que hacen más fácil las comunicaciones. Dos vías fluviales principales: el Vinalopó y el Segura articulan todo ese territorio (Abad, 1985, 157). Debemos matizar que, debido a la selección obligada por cuestiones de espacio, hemos restringido los tipos a analizar. Así, yacimientos claves para entender el origen de la Cultura Ibérica en Alicante, como Saladares (Orihuela) y Peña Negra (en la sierra de Crevillente) o enclaves de la importante Vega Baja del Segura como el Molar, necrópolis del poblado del Oral (mediados del siglo VI a fines del S. V a.C. o principios del s. IV a.C.) o la Escuera (fines del s. V a s. II a.C.), etc., son yacimientos que proporcionan cerámica decorada con signos geométricos que aquí no recogemos. Los yacimientos analizados en estas líneas nos introducen cronológicamente en unos límites amplios que van desde fines del siglo III a.C. al I a.C.

En el estudio realizado observamos, por un lado, un enclave como la Alcudia donde están representados prácticamente todos los tipos iconográficos reflejados

4. El análisis de estas cuestiones queda recogido en la Memoria de Licenciatura de uno de nosotros (T. Tortosa Rocamora, 1993).

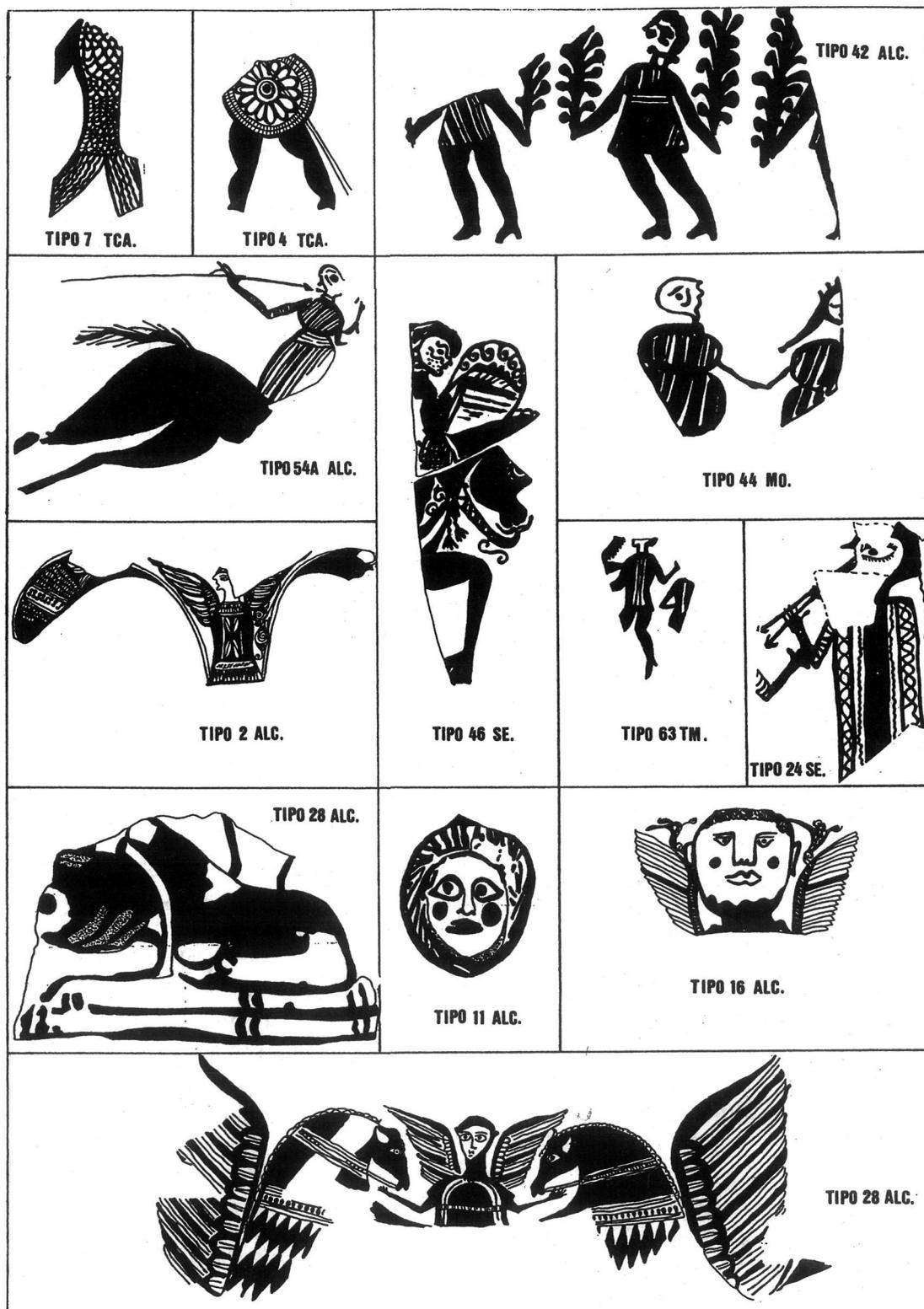


Fig. 3: Selección de tipos iconográficos antropomorfos de la provincia de Alicante.

en la fig. 2. Por otro lado, los demás yacimientos participan de unas claras influencias que llegan de centros que, evidentemente, tuvieron una importancia preponderante sobre los demás, hablese de Sant Miquel de Lliria (Valencia) o en nuestro caso concreto el yacimiento ilicitano de la Alcudia (Elche, Alicante).

Seguidamente, comentamos algunos matices sobre los tres grupos mencionados: antropomorfos, zoomorfos y fitomorfos (figs.3 y 4). El yacimiento de La Alcudia, como hemos dicho, tiene representados casi todos los grupos a excepción del C.1.a.4⁵, el A.2.a.1 y el B.4.a.2. ¿Qué quiere decir esto? Estas ausencias no empañan la riqueza y variedad iconográfica del yacimiento ilicitano, pero sí conviene matizar esta diferencia con respecto a otros enclaves. En el primer caso (C.1.a.4) indica la no existencia en la Alcudia del tipo jinete con fusta (conocido como "domador de caballos"); tipo más propio del ámbito edetano de Lliria y que en la zona que nos ocupa está atestiguado en el Tossal de la Cala o de Polop (Alicante) y en el Monastil (Elda). El grupo A.2.a.1 tiene un único tipo representativo, procedente de la Serreta (Alcoy). Una figura femenina aparece con los instrumentos propios del hilado. Se trata de un tipo iconográfico interesante y único sobre soporte cerámico.

No es generalizada la representación de varias figuras antropomorfas en el yacimiento ilicitano, todo lo contrario, abundan las representaciones individuales en contraposición con el yacimiento valenciano de Lliria donde los personajes suelen aparecer en fila o simplemente en grupo. Es más, cuando aparecen juntos varias figuras en la Alcudia, suelen ser del mismo sexo (tipos 42, 43a). El grupo de guerreros tampoco es numeroso en este yacimiento: portan armas tanto de tipo defensivo (escudos) como ofensivo (espada de antenas y lanza). En dos tipos (54a y 58) se recoge el momento previo al lanzamiento de la lanza con el *amentum*. En general el ambiente de esta iconografía es poco "belicoso". Es decir, no hay una reiteración de temas a modo de guerreros en fila como podemos apreciar en Alcoy (Alicante), donde la influencia de Liria (Valencia) es más determinante. En la Alcudia los jinetes o los infantes están aislados generalmente, no en lucha⁶.

Dentro del grupo C.1.a.3 de las imágenes consideradas como simbólicas/rituales este yacimiento es particularmente rico. Dentro del esquema [figura antropomorfa + lobo] distinguimos tres estadios iconográficos: primero, el tipo 60, el joven que con tocado de "redecilla" coge de la lengua al lobo. R.Olmos (1992, 145) lo interpreta como la plasmación de un rito iniciático, el paso del joven a adulto. En ese paso decisivo el iniciado debería dejar constancia de su valor. El segundo estadio lo marcan los tipos 62 y 64a. Enfrente del zoomorfo está la figura humana, en disposición horizontal; en el primer caso con la cabeza junto a la boca del animal

5. Estas siglas corresponden a los tipos de variables utilizadas para su clasificación. Así, C.1.a.4 corresponde a las siguientes características: varias figuras: antropomorfo-s masculino-s / zoomorfo-s. Representación de la imagen completa. Otros. A.2.a.1 es: figura femenina. Representación completa. Textil. Y el grupo B.4.a.2 son: varias figuras antropomorfas. Masculina y femenina. Ritual.

6. Los matices de las figuras no tienen la precisión y el detalle de los personajes de La Serreta: obsérvense los tipos 54 de la Alcudia y compárese con el tipo 46 de La Serreta.

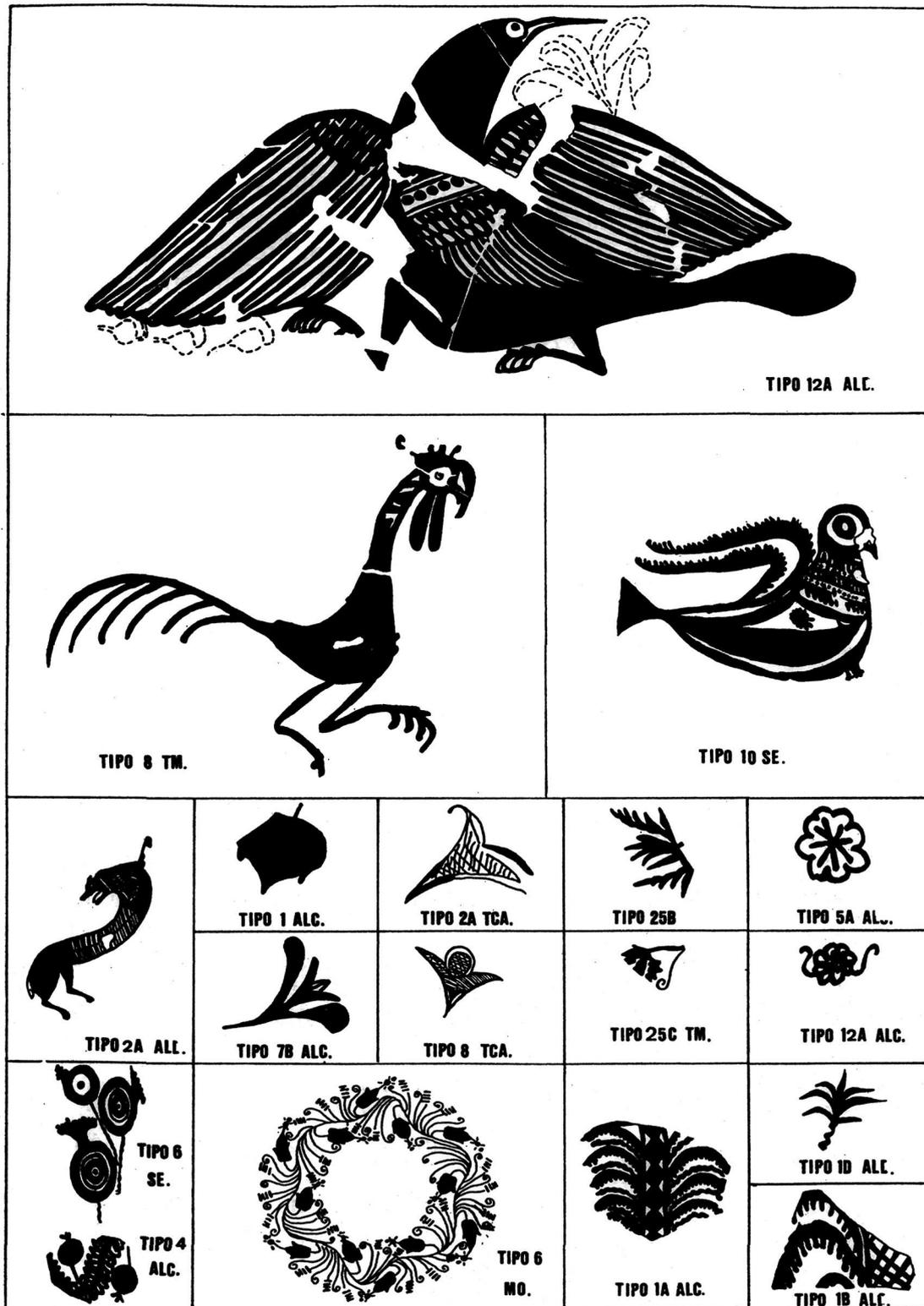


Fig. 4: Selección de tipos iconográficos zoomorfos y fitomorfos de la provincia de Alicante.

y en el segundo con los pies. ¿Está muerto el personaje, en este último caso?. En el tercer estadio, tipo 61, un personaje masculino, con barba, señal de persona adulta, podría ofrecer un elemento redondo y pequeño al lobo, situado frente a él. Esta imagen nos recuerda la imagen de la pátera de Tivissa en la que, salvando las distancias, un personaje ofrece también un pequeño objeto redondeado a una figura sedente. Podríamos identificar plenamente a nuestro zoomorfo con un lobo y considerarlo como un animal de tránsito, vinculado al mundo de ultratumba, como mediador de dos ámbitos: vida-muerte.

El grupo femenino está abundante y originalmente representado en la Alcudia. Estos personajes, cuyo rostro se adorna con arreboles, suelen tener unos rasgos, como las alas o su brotar epifánico, que les proporcionan un significado divino, no humano. Los tipos 2, 25 o el 28 son imágenes femeninas, con diferente iconografía, que tradicionalmente se interpretan como diosas Tanit (Blázquez 1983, 181). El primer tipo corresponde a una imagen femenina completa, alada y con forma acampanada, que tiene una flor de cuatro pétalos decorando la parte central del vestido. El prototipo morfológico apunta a terracotas de origen púnico, como las de Es Cuieram (Ibiza) identificadas con Tanit. El segundo tipo presenta dos figuras afrontadas, con un ave en el centro. Y el tercero, lo clasificamos como un *Despotes* o *Potnia Theron*, por la ambigüedad de su representación⁷. Esta imagen también se identifica directamente con Tanit en la bibliografía, pero hay un matiz diferencial con las anteriores. La acepción de *Despotes* o *Potnia Theron* no es una interpretación específica de una divinidad determinada, por lo tanto puede corresponder a Tanit u otra.

Otra representación, el tipo (6) de figura alada con palmas en las manos, podría tratarse de la Tanit alada vinculada a ese vegetal, o de una divinidad indígena (alas + arreboles + palma) que ha asumido estos elementos.

Entre los signos zoomorfos hay variedad de especies pero el número de representaciones aumenta cuando se trata del lobo y de las aves típicas de la Alcudia (tipo 12a). Y, como ocurre en los demás grupos, también este yacimiento destaca tanto en variedad como en cantidad de figuras. La cuestión se centra en la localización de los tipos. El tipo 12a de ave típica ilicitana la encontramos en el Monastil (Elda) y en el Tossal de Manises (Alicante). En la Serreta (Alcoy), sin embargo, no hallamos este tipo sino otros que Nordstrom (1968, 97-120) designó como más realistas. Así se habló de éstas o de un ave "ideal" (cf. tipo 12a) y de aves más realistas (cf. tipos 10, 20 ó 22), que incluso se llegan a identificar con la realidad en alguna ocasión (Nordstrom, 1968) y que coinciden con yacimientos, como Serreta (Alcoy), más alejado geográficamente del núcleo ilicitano y más cercano a las influencias de Liria. Denominaciones comunes aplicadas a cerámica ibérica como "realismo" e "idealismo" son relativas y conviene conceptualizarlas en su justa medida. No es interés prioritario del ibero representar de forma más o menos *realista* un signo. Así se desprende del análisis de identificación realizado para los sig-

7. Hay diversas opiniones: Marín Ceballos (1987, 67-68), la ve como figura femenina; R. Lucas (1979, 250) como *Despotes* o *Potnia* (masculino o femenina).

nos fitomorfos, llegamos a la conclusión de que el indígena reelabora una mínima referencia esencial de la realidad que le rodea. Son pocas las especies vegetales identificables. En algunas ocasiones se asocian frutos de una especie determinada con ramas que no le pertenecen, etc. De la misma forma, ocurre con los signos zoomorfos: aves y lobos principalmente responden a tipos híbridos sin claras características determinantes de una especie concreta.

Dos cuestiones más para acabar este apartado: uno, señalar los tipos (73, 74 y 75) que responden a una estructura del tipo [ave + lobo] juntos, naciendo uno de otro, como si ese "mostrarse", ese "resurgir" fuese tan rápido que no diese tiempo a ambos elementos a desvincularse. Dos, los tipos con la representación de alas exentas, signos-símbolos probables de aves que funcionan como símbolos de la Naturaleza.

En el grupo de los signos fitomorfos el más representado es el de las hojas, sobre todo las de hiedra (*Hedera helix*) y zarzaparrilla (*Smilax aspera*)⁸. Esta última es muy común en las escenas ibéricas y se representa tanto individualmente, como asociada a otros elementos como roseta, brotes, etc. En enclaves como El Monastil (cf. tipo 2.c) y Tossal de la Cala (cf. tipo 2.a) se dibujan de forma muy esquemática. Hojas de vid (*Vitis vinifera*) hemos identificado en La Alcudia (cf. tipo 25.b) y en el Tossal de Manises (cf. tipo 25.c).

De los tipos del apartado A.2 (Partes de la planta. Flores) participan la Alcudia, el Monastil, Tossal de Manises, Tossal de la Cala y la Serreta. La roseta, cuya presencia está generalizada en la cerámica ibérica de esta zona, aparece en todos estos lugares a excepción del Tossal de la Cala. Como ya apuntó Kukahn (1962) este motivo actúa como símbolo de la divinidad y presenta multitud de formas (con alas, con tallitos acabados en espiral, etc.) en la pintura ibérica de la Alcudia, especialmente.

Un apartado interesante ha sido el de los frutos en cápsula de la Alcudia (Elche) y la Serreta (Alcoy). Su identificación como adormideras o granadas es dificultosa en algunos casos. El tipo 4 de la Alcudia, lo asociamos a granadas por la rama que las sostiene, mientras que el tipo 6 de la Serreta se identifica con las cápsulas de adormidera por su similitud formal con esta planta. Las bayas o frutos redondeados son los siguientes frutos en importancia cuantitativa.

Arboles solamente hallamos en el yacimiento de la Alcudia, la palmera. Arbol de origen púnico posiblemente y que vemos representado de tres formas distintas. Una vez matizados algunos aspectos de los tres grupos iconográficos señalados, retomamos las diversas áreas geográficas para marcar sus diferencias.

Remontando la línea del río, después del yacimiento ilicitano, ya en el medio Vinalopó, un enclave, el Monastil (Elda), presenta dos diferentes tipos de ave; por un lado el prototipo de alas explayadas tantas veces representado en la Alcudia; por otro, un ave de trazos más esquemáticos. Observamos también cómo este

8. Llamamos hoja de zarzaparrilla a la que habitualmente se ha llamado hoja de hiedra. Agradecemos la colaboración para estas cuestiones del Jardín Botánico del C.S.I.C. (Dr. Ramón Morales).

yacimiento copia el vestido pintado a "rayas", que parece utilizarse en determinadas ocasiones y en actos concretos como la realización de alguna danza (tipos 42 de la Alcudia y 44 del Monastil). Esta similitud Monastil-Alcudia, es también patente en el tocado de la cabeza, tipo "redecilla" que presentan estos personajes.

En los zoomorfos hallamos unos tipos que podríamos calificar "desnaturalizados". Se trata de representaciones muy esquemáticas de caballos sin arreos de montar, sin silla, bocados u otro tipo de adornos que podemos apreciar en los ejemplos de la Alcudia o Serreta. ¿Se trata de caballos salvajes y de ahí la interpretación de tipos como "domador de caballos"? Ciertamente el tema del "domador" no aparece en la Alcudia y, sin embargo, se recoge en el asentamiento valenciano de Liria. Los signos vegetales del Monastil recogen también el esquematismo que venimos definiendo, por lo menos, para la mayoría de fragmentos encontrados en este lugar: hojas de hiedra, brotes, roseta..., todos ellos elementos fitomorfos propios del área ilicitana. Junto a estas decoraciones aparecen el ave ilicitana y representaciones vegetales como el tipo nº 6 con un bello dibujo de una planta trepadora de hoja de hiedra que para nada se inserta en el marco de las producciones esquemáticas de este enclave. No estamos hoy en condiciones de responder si en estos dos casos se trata de importaciones de la Alcudia o si se imitan en el propio yacimiento. Junto a estos, aparecen ejemplos de técnica tosca no depurada que muestran en los temas la influencia del sello ilicitano. Evidentemente esta cerámica no recoge ni la riqueza de motivos ni la complejidad compositiva de la Alcudia. El núcleo ilicitano, como suele ocurrir, no exporta ni difunde algunos de sus tipos más significativos, como el de la representación femenina, pues ésta sólo tiene su sentido pleno en la comunidad que le da origen.

Dejamos este eje fluvial y nos acercamos hasta la zona de la montaña alicantina, la Serreta, en Alcoy. Importante yacimiento a nivel iconográfico, relacionado por sus tipos (jinetes, cazadores/guerreros, y personaje con doble *aulós*) y por sus temas con el asentamiento valenciano de Liria. Debemos destacar además el hecho de que solamente este yacimiento y la Alcudia tengan representaciones femeninas. De tipo alado y rostros de frente con arreboles para el primero y ejemplos con instrumentos de hilado y musicales para el segundo. Dos categorías diferentes para cada yacimiento.

El área de costa está integrada por la Albufereta y Tossal de Manises en Alicante y Tossal de la Cala o de Polop en Benidorm, y la iconografía zoomorfa y vegetal tardía de Santa Pola, principalmente.

La iconografía de la Albufereta (Alicante) ofrece solamente tipos geométricos y vegetales debido a su temprana fecha final. El Tossal de Manises es, después del yacimiento ilicitano, el más rico en variedad tipológica y también el más cercano al núcleo de la Alcudia. Destacamos tres tipos iconográficos coincidentes con el yacimiento ilicitano; importantes por su significado posiblemente simbólico/ritual: el tipo 12 presenta similares características al tipo 13 de la Alcudia. Rostros de frente ofrece el tipo 35; figuración que tan sólo aparece en la Alcudia. Y el tipo de [joven + lobo] con representaciones solamente en la Alcudia y en el Tossal (tipo 63).

Similitudes Tossal-Alcudia también constatadas en los signos zoomorfos, de una manera significativa en los lobos y aves y, de la misma manera ocurre con los

conejos-liebres y con los peces, cualquier ejemplo del Tossal podría entrar perfectamente en algunos de los tipos descritos para la Alcudia. En ambos yacimientos documentamos un tipo de animal fantástico, que no se puede identificar con un animal conocido de nuestra "realidad", dato que responde a la cercanía de ambos enclaves ⁹.

Idéntico panorama ofrecen los tipos fitomorfos. La roseta, símbolo de la divinidad, aparece de diferentes formas en el yacimiento alicantino. Una rama, quizás también de palmera, sostiene en la mano un jinete en el yacimiento alicantino. En la Alcudia no encontramos al jinete pero sí a figuras masculinas en grupo que portan este tipo de planta. Sea cual fuese el acto ó el momento en que se utilizan estas ramas, lo cierto es que ambas comunidades lo deben entender de manera similar.

Tallos de hojas de hiedra se documentan tanto en el Tossal como en la Alcudia. Además, un signo tan característico como es el "brote" se documenta en algunas ocasiones en el Tossal, conservando el carácter complejo que adquiere en el yacimiento ilicitano. Solamente es necesario observar, por ejemplo, el tipo 46 del Tossal donde se utiliza la combinación de espirales y otros elementos para lograr esa complejidad visual característica de este estilo. Por todas estas similitudes comentadas muy sucintamente, pensamos que la influencia iconográfica de este lugar con la Alcudia fue, a la vista de los tipos iconográficos, la más directa. Pensar si pictográficamente este yacimiento pudo tener su propio taller es tarea más complicada. Es cierto, como hemos comentado, la necesidad de analizar la relación vaso-imagen para poder afirmar algo más concreto.

El Tossal de la Cala o de Polop, en la comarca de La Marina, tiene algunos hallazgos cuya procedencia no podemos determinar muy bien. En la bibliografía aparecen como procedentes de Benidorm. Rasgos diferentes y peculiares a los comentados aparecen en la iconografía de este yacimiento. En los signos antropomorfos encontramos, por un lado, tipos que nos recuerdan los guerreros de Liria; uno de ellos, (tipo 7) es muy similar al tipo 507 presentado en el *Corpus Vasorum Hispanorum* de Liria (1956). Parece una figura realizada con detalle al igual que la figura del tipo 4 con lanza y escudo. Los contornos de piernas bien marcadas recordarían un inconcreto modelo helénico. Sin embargo, existen otros tipos siluetados, jinetes (cf. tipos 57, 68 y 69) que no responden ni a un tipo ilicitano ni de Liria. Son pinturas hechas con poco detalle y de forma tosca. El tipo 57 lleva una fusta en la mano derecha y en la otra una lanza que clava sobre un jabalí; el tipo 68 golpea con la fusta los cuartos traseros del animal. En Liria solamente encontramos un ejemplar con fusta. Los tipos 69 y 76 son caballos de longitud desmesurada y nos recuerdan el tipo de la Alcudia. Por desgracia, no conservamos más que estas imágenes.

9. Junto al juego de signo "real" o "no real", que el ibero utiliza en sus tipos iconográficos, documentamos unos tipos híbridos, que forman un tipo con la unión de un signo vegetal-zoomorfo, que se inserta bien en el concepto de cambio y metamorfosis del ámbito ibérico.

En resumen, hay unos tipos iconográficos "imitados" de Lliria y alguno que recuerda a la Alcudia, junto con otros más toscos que parecen corresponder a una "manera" pictográfica local. Se establecen, por tanto, una serie de hipotéticas relaciones que intentamos visualizar mediante un mapa. (fig. 1d).

En las tablas, (fig. 2) uno de los rasgos más llamativos es la representación de tipos femeninos solamente en los yacimientos de la Alcudia y la Serreta.

De esta rápida exposición podemos extraer una serie de reflexiones:

Destaca la excepcionalidad del yacimiento ilicitano no sólo en la cantidad sino también en la abundancia y variedad de tipos iconográficos, de los que solamente presentamos aquí una mínima parte. Es uno de los centros del denominado estilo Elche-Archena; además se le concede el calificativo de "simbólico" en contraposición al "narrativo" de Lliria. Será necesario matizar sobre el uso de conceptos como "estilo". En ocasiones, imágenes de otros yacimientos se relacionan con el estilo de Elche directamente, sin tener en cuenta la propia dinámica local o la influencia de otros centros distintos al ilicitano. Además, como puntualiza Rice (1987, 246), los estilos no son entidades estáticas, sino dinámicas y en continuo cambio. Algo similar ocurre con la denominación del estilo simbólico: ¿quiere decir que no es narrativo el estilo de Elche-Archena o viceversa? Pensamos que no y así lo planteamos en nuestro trabajo. De la misma manera, es necesario definir el símbolo dentro del contexto del imaginario cerámico.

Se observan marcadas relaciones desde la Alcudia hacia los asentamientos cercanos, siendo las más notables el Monastil (Elda) y el Tossal de Manises (Alicante). En la zona de la Marina (Tossal de la Cala o de Polop en Benidorm), la influencia ilicitana se diluye y también la de Lliria, presentando tipos que por su morfología posiblemente nos indiquen una realización local, al igual que ocurre con el yacimiento del Monastil (Elda).

La zona de la Serreta en la Hoya de Alcoy, en el norte de la provincia, mantiene por circunstancias geográficas evidentes una relación muy directa tanto en tipos como en técnicas con la zona de Oliva-Lliria valenciana. Diversas han sido las vías de penetración hacia esta zona en diferentes direcciones, pero las del Sur y las del Este, que comunican con las tierras bajas y la costa, han sido más difíciles de atravesar por las orlas montañosas (sistemas subbéticos) con orientación NE-SO. Así, obstáculos como la Carrasqueta han sido intransitables en otros tiempos. Sin embargo, las vías del Norte y del Oeste son las que permiten la entrada a la zona, función que cumple perfectamente el valle de Bocairente¹⁰. Esto ha determinado, incluso hasta hoy, unas relaciones más directas con la zona valenciana que con la alicantina. No quiere esto decir que excluyamos las relaciones con la zona Sur; pensemos en los exvotos de su santuario representando a la diosa madre, claro reflejo de los influjos que han podido llegar de ese área. Se trataría, quizás de una zona de frontera natural, con las conveniencias y desventajas que esto tiene.

10. A este respecto señala Llobregat (1972, 25) que según Madoz, todavía en el siglo pasado éste era el único paso "carretero" de entrada a Alcoy, lo que significaría que ni el puerto de Albaida, ni la Carrasqueta eran transitables a nivel de transporte de mercaderías.

Un aspecto interesantísimo de la imagen, visible sobre todo en la Alcudia, es el de su funcionalidad. Un uso propagandístico de las escenas parece apreciarse en los grandes vasos de la Alcudia, en un uso social como entendimiento de un código determinado por parte de una comunidad. Escenas irrepetibles como tales en otros vasos y diferentes entre sí se representan sobre vasos de gran tamaño¹¹: una representación de "Tanit", un rito iniciático, una escena probablemente funeraria.... No son imágenes banales.

Este yacimiento ilicitano no difunde en su *hinterland* el tipo femenino, por lo menos en lo que hoy sabemos (fig. 2). Sin embargo, este enclave lo multiplica en su ámbito interno. Tradicionalmente en la bibliografía todas estas representaciones femeninas se han considerado como Tanit (Blázquez, 1977, 1983). Nosotros tenemos nuestras dudas de que todos los tipos respondan a esa denominación. En alguna ocasión, como explicamos en nuestro trabajo, quizás pueda tratarse de una divinidad local; en otras, como el tipo 28 que presentamos, puede o no ser Tanit, siendo el primer obstáculo nuestra duda sobre el sexo femenino o masculino del personaje que toma las riendas de los dos caballos. Sí parece estar clara la presencia -al menos desde un punto de vista formal- de esta divinidad en el tipo 2 (figura con vestido acampanado) que responde a la iconografía de las terracotas púnicas de Ibiza identificadas con Tanit. Por tanto, lo que seguramente se produzca es un fenómeno de sincretismo de una antigua divinidad indígena de la fecundidad y de la muerte que adopta, en ocasiones, la forma iconográfica de Tanit. Lo podría apoyar *a posteriori* la imagen de un *semis* con la representación de un templo tetrástilo dedicado a Iuno Caelestis, identificada con la Tanit cartaginesa. Un epígrafe (CIL II, 3557) confirma la restauración del edificio, lo cual puede indicar que anteriormente existió el culto a esta divinidad (Marín, M.C., 1987).

Con estos datos, podemos plantear la hipótesis de la existencia de un área con rasgos comunes culturales, económicos y, tal vez, políticos, que se extendería por las comarcas meridionales alicantinas. Corroborar hasta qué punto estas circunstancias se deben a un fenómeno de poder centralizado en Elche es una de las tareas que hemos asumido en el proyecto que presentamos aquí. Asimismo, surgen otros interrogantes como la divergencia entre fuentes literarias y arqueológicas a la hora de definir un territorio con caracteres culturales comunes, pues hemos visto cómo a medida que nos alejamos, hacia el norte, del hipotético centro ilicitano se hacen menos intensas sus influencias iconográficas en la cerámica y, por el contrario, se intensifican los influjos procedentes de la zona edetana, cuyo ejemplo más significativo sería el yacimiento de La Serreta (Alcoy). Estas cuestiones no serán concluyentes hasta que contemos con más datos, que den luz sobre puntos aun oscuros.

Madrid, 1993

11. A. Ramos (1990), lámns. 65, 69 y 71.

BIBLIOGRAFÍA:

- ABAD, L. (1985): «El poblamiento ibérico en la provincia de Alicante», *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Jaén, pp.157-170;
- ABAD, L. (1992): «Las culturas ibéricas del área suroriental de la Península Ibérica, en Paleontología de la Península Ibérica», *Complutum*, 2-3. Madrid, pp. 151-166.
- ALMAGRO, M. (1987): «El área superficial de las poblaciones ibéricas», *Coloquio de los Asentamientos Ibéricos ante la Romanización*, M^o de Cultura-Casa de Velázquez, Madrid, pp. 21-34.
- ANDREEV, Y. (1989): «Urbanization as a phenomenon of social history», *Oxford Journal of Archaeology*, 8, Oxford.
- AUBET, M.E. (1976): «Algunos aspectos sobre iconografía púnica: las representaciones aladas de Tánit», *Homenaje a Garcia Bellido*, I, Universidad Complutense de Madrid, pp. 61-82.
- BALLESTER TORMO, I. et alii (1956): *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del Cerro de San Miguel de Liria*. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1977): *Imagen y mito*, Tomo I, Ed. Cristiandad,. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1983): *Primitivas religiones ibéricas. Religiones Prerromanas*, Tomo II, Ed. Cristiandad, Madrid.
- BURILLO, F. (1986): *Aproximación diacrónica a las ciudades ibéricas del valle medio del Ebro*, Teruel.
- CONDE, M^a.J. (1990): «Los *kalathoi* "sombrero de copa" de la necrópolis de El Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)», *Verdolay*, 2, Murcia, pp. 149-160.
- CUADRADO, E. (1987): «La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)», *Biblioteca Praehistorica*, XXIII, Madrid.
- CHAPA BRUNET, T. (1984): *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid.
- DICKENS, R.S. y CHAPMAN, J.H. (1978): «Ceramic patterning and social structure at two late historic Upper Creek sites in Alabama», *American Antiquity*, 43, 3, Washington.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1984): «La escultura animalística ibérica contestana como exponente del proceso de helenización del territorio», *I Coloquio de Arqueología Espacial*, vol.4, Teruel, pp. 141-160.
- GARCÍA BELLIDO, M^a.P. (1991): «Las religiones orientales en la Península Ibérica: Documentos Numismáticos, I», *Archivo Español de Arqueología*, 64, Madrid, pp. 37-81.
- GIL MASCARELL, M. (1980): «Notas sobre el poblamiento ibérico en el País Valenciano», *I Congreso de H^a del País Valenciano*, vol. 2, Valencia.
- GUERIN, P. et alii (1989): «La deuxième guerre punique dans l'est ibérique à travers les données archéologiques», *Studis Phoénicia*, 10, Leuven.
- JUAN i MOLTÓ, J. (1987-88): «El conjunt de terracotes votives del santuari ibèric de la Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila)», *Saguntum*, 21, pp. 295-330.

- KUKAHN, E. (1962): «Los símbolos de la Gran Diosa en la pintura de los vasos ibéricos levantinos». *Caesaraugusta*, 20, pp. 79-85.
- LUCAS PELLICER, R. (1979): «Santuarios y dioses en la Baja Época Ibérica», *Actas de la Mesa Redonda, La Baja Época de la Cultura Ibérica*, Madrid, pp. 233-298.
- LLOBREGAT, E. (1972): *Contestania ibérica*, Alicante.
- LLORENS, M.M. (1987): *La ceca de Ilici*, Valencia.
- MAESTRO ZALDIVAR, M.E. (1989): «Cerámica ibérica decorada con figura humana». *Monografías Arqueológicas* n° 31, Zaragoza.
- MARÍN CEBALLOS, M^a.C. (1987): «¿Tanit en España?», *Lucentum*, VI, Alicante, pp. 43-79.
- NORDSTROM, S. (1969-1973): *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante*, Estocolmo, 2 vols.
- NORDSTROM, S. (1968): «Representación de aves en la cerámica ibérica del Sureste de España», *Opuscula Romana*, VI, pp. 97-120.
- OLMOS, R. (1991): «Nuevos enfoques y propuestas de lectura en el estudio de la iconografía ibérica», *Nuevas Tendencias. Arqueología*. C.S.I.C. Coord. A. Vila. Madrid, pp. 209-230.
- OLMOS, R et alii (1992): *La Sociedad ibérica a través de la imagen*. Catálogo de la exposición. Madrid-Barcelona.
- PEREA, A. (1992): «Orfebrería e imagen», en *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Catálogo de la Exposición, Madrid, pp. 250-257.
- PEREIRA, J. (1988): «La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir (I). Propuesta de clasificación», *Trabajos de Prehistoria*, 45, Madrid, pp. 143-173.
- RAMOS FOLQUES, A. (1990): *La cerámica ibérica de la Alcudia (Elche-Alicante)*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Diputación Provincial de Alicante.
- RICE, P. M. (1987): *Pottery analysis. A source-book*, Chicago.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. (1978): «Los pueblos ibéricos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso histórico de transición», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 3, Granada, pp. 255-284.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., MOLINOS, M. (1981): «Poblamiento ibérico de la Campiña de Jaén. Análisis de una ordenación de territorio», *Jornadas de Metodología e Investigación Prehistórica*. Soria.
- SANTOS VELASCO, J.A. (1989): «La transición a una sociedad estatal en la cuenca media del Segura, en época ibérica», *Trabajos de Prehistoria*, 46, Madrid, pp. 129-148.
- TORTOSA ROCAMORA, T. (1993): *Cerámica ibérica en la provincia de Alicante. Una propuesta de análisis iconográfico*. Universidad de Alicante (Memoria de Licenciatura. Inédita).